

Grandiosa jornada patriótica en Barcelona

El Caudillo recibió el clamoroso homenaje del pueblo barcelonés

Maravilloso desfile militar: 100.000 soldados; 300 aviones.

El pueblo, enardecido de entusiasmo y patriotismo, no cesaba en sus gritos de «¡Franco, Franco, Franco!» y repetía sin cesar sus vítores a España y al Ejército

Mensaje del Caudillo a la Cataluña liberada y al Ejército victorioso

Ante los micrófonos de "Radio Nacional" en Barcelona, pronunció S. E. el Generalísimo las siguientes palabras, anoche, a las diez y cuarto:

Espanoles de Cataluña:

El grandioso desfile de nuestro invicto Ejército por la capital de Barcelona, después de liberado hasta el último rincón de las tierras catalanas, es el acontecimiento más grandioso de nuestro renacer. Son los soldados de España, que curtidos por dos años y medio de duro pelear, sorprenden de nuevo al mundo con su pujanza, demostrándole que la España Imperial que un día le imprimió su fé y su carácter, está viva en esta juventud heroica que supera las esperanzas y rebasa los cálculos para la conquista de la gloria.

Cuarenta y cuatro días de ofensiva, sin un descanso en la batalla, bastaron para derrotar al enemigo y llevar vuestras banderas hasta el último pico de los baluartes pirenaicos.

Catalanes: no olvidéis nunca que por la redención de esta querida tierra entregó España su mejor tesoro: la sangre generosa de su juventud, sublime ofrenda a la unidad de la Patria. Honrad y glorificad siempre a los Caídos heroicamente por tan alta empresa, a nuestros mejores hermanos, a los que forman ya en la Guardia Eterna, a los que en los campos de batalla, en el aire y en la mar entregaron sus vidas, alegres, por España. Es la Juventud en pie y organizada que no llora ante las ruinas de la riqueza perdida, porque se siente con fuerzas para construirla, que desprecia los bienes materiales porque lleva en su corazón tesoros de espiritualidad y de grandeza y que consagra su vida a servir el destino de España.

Ejércitos de tierra, mar y aire: España siente el orgullo de vuestra gloria y yo la de mandaros.

Espanoles: Desde estas tierras de la gran Cataluña rescatada, gritad conmigo: ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!

Gran animación en Barcelona

Barcelona. — La noticia de que el Generalísimo revistaría en esta ciudad a buena parte de las tropas que tomaron parte en la victoriosa ofensiva de Cataluña, causó gran entusiasmo en toda la población, que deseaba poder aplaudir y vitorear a su libertador y al vencedor del comunismo que intentó tiranizar toda España.

A las ocho de la mañana, todas las principales calles y plazas de la ciudad estaban repletas de gentes de todas las clases sociales, que, en las afueras con sus mejores trajes, se afanaban en conseguir un buen sitio para ver desfilar a las tropas victoriosas.

Todos los balcones estaban adornados con la bandera rojo-gualda, y en los aparadores de los comercios se destacaban grandes figuras del Caudillo.

El gentío se apretujaba en la Diagonal, en el Paseo de Gracia, en la Plaza de Cataluña. El entusiasmo de la muchedumbre era realmente desbordante.

Franco llega a Barcelona

Barcelona. — A las nueve y diez minutos, el Caudillo de España llegó a las afueras de la ciudad. El coche que conducía al Generalísimo y a su numeroso séquito, las baterías de cañones dispararon salvas en su honor.



¡FRANCO, FRANCO, FRANCO!

Caudillo, los jinetes de la Guardia Mora fueron a estacionarse en la calle de Balmes.

Maravilloso desfile militar

A los pocos momentos, salía al balcón principal de la casa, convertido en tribuna, el Generalísimo a quien acompañaba el Ministro de Defensa Nacional, General Dávila, y el Jefe de su Estado Mayor, General Martín Moreno.

En el balcón situado a la derecha del que ocupaba el Generalísimo, estaban el Vicepresidente del Gobierno y Ministro de Asuntos Exteriores General Jordana, con los Generales Queipo de Llano, Orgaz, Saliquet y el Almirante Cervera.

En el balcón de la izquierda estaban el Ministro de la Gobernación, señor Serrano Suñer, el Ministro de Agricultura y Secretario General del Movimiento, señor Fernández Cuesta, y el Ministro de Industria y Comercio, señor Suances.

En otro balcón del mismo edificio

estaban los Embajadores de Italia, Alemania y Portugal, juntamente con el Presidente de la Diputación de Barcelona, señor Milá y Camps, y el Alcalde de la ciudad, don Miguel Mathéu.

Previo un toque de atención, se inició el maravilloso desfile, exponiendo el poderío y de la bazarra del Ejército español.

Iban, en primer término, en columna de honor, los bravos legionarios mandados por el General Gambara.

En el momento de iniciarse el desfile de las tropas, se inició también el vuelo, a muy baja altura, de unos 300 aviones de caza y de bombardeo, que pasan y vuelven a pasar sobre la tribuna en que está el Generalísimo.

Los trimotores pasan en escuadrillas de cinco, de nueve, de quince aviones y vuelan a bajísima altura, y el estruendo de sus motores parece acallar las bandas de música Municipal y de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, que ante la tribuna están tocando animadas marchas militares.

A las fuerzas legionarias, siguen

Sin novedades dignas de mención

PARTE OFICIAL DE GUERRA (Del Cuartel general del Generalísimo) El de anoche

Sin novedades dignas de mención.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION. — En el día de ayer, nuestra aviación bombardeó con gran eficacia los depósitos e instalaciones ferroviarias del puerto de Gandía.

Salamanca, 21 de Febrero de 1939 - III Año Triunfal.

De orden de S. E.: el General Jefe de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

las fuerzas de Caballería. Las manda el propio general Monasterio. Todos los jinetes llevan relucientes cascos de acero, y mientras los soldados llevan a la espalda sus carabinas, los jefes y oficiales llevan los sables desenvainados, que brillan a la luz del sol, que hace más bella la parada militar. Las bandas de trompetas de la Caballería tocan sus antiguas y hermosas marchas, y al paso de la bandera rojo-gualda, que enhiesta lleva uno de los oficiales, se multiplican los vivas a España y a la Caballería. Esos bravos jinetes desfilan con insuperable marcialidad, pareciendo increíble que sean fuerzas organizadas en plena guerra, y que no han tenido tiempo para entrenarse en desfiles militares.

Sigue luego una representación del Cuerpo de Ejército de Aragón, desfilando, al frente de él, el heroico general Moscardó. Las gentes, al reconocerle, vitorean con entusiasmo al héroe del Alcázar y a la Infantería española. Con el cuerpo de Ejército de Aragón desfilan regimientos de Infantería, de Artillería, Zapadores, sección motorizada, artillería antiaérea... y mientras ellos desfilan, una escuadrilla de cinco trimotores y otra de nueve, pasan a bajísima altura sobre la Vía Diagonal.

A continuación desfila, con el general Yagüe a la cabeza, una sección del Cuerpo de Ejército marroquí. Van los bravos legionarios, victoriosos en todos los combates; su gallardía, su rotunda marcialidad, arrancan grandes aplausos a la gente que presencia el desfile. La Banda de la Legión, interpreta el "Himno de la Legión"; desfilan, con su típica indumentaria, los tiradores de Ifni, las mehallas, fuerzas de Infantería de los regimientos de Palma y de Arapiles. Siguen también secciones de Zapadores y varias bate-

rias de artillería motorizada. Grandes aplausos de la multitud acogen el paso de las fuerzas que fueron de las primeras en entrar en Barcelona.

Los aplausos continúan al descubrir al general Solchaga, con sus brigadas de Navarra, que fueron las primeras en poner pie en la ciudad. Desfila marcial, severa, la quinta brigada. Las boinas rojas de soldados, falangistas y requetés forman como una extensa bandera que va corriendo por la avenida. Integrando las "Navarras", van la cuarta Bandera de Falange, los Tercios de Requetés de Zamora y de San Marcial. Desfilan también varias baterías de los famosos cañones ocho con ocho, de tan rápido como certero fuego, y varias baterías pesadas. Al terminar de pasar ante el Caudillo las "Navarras", 31 trimotores, en fila india, pasan a bajísima altura, sobre la fuerza que desfila, y siguen luego otros cinco, en escuadrilla.

Pasa luego el Cuerpo de Ejército de Urgel, que manda el general Muñoz Grande. Tras varios batallones de Infantería, que desfilan impecables, sigue una numerosa sección de carros de asalto ligeros y una sección de pesados tanques. De las torretas de los tanques y "tanquetas", surgen los bustos de los tripulantes; uno de ellos flamea una gran bandera bicolor. Los tanques llevan a las gentes una honda emoción de la guerra, pues casi todos dan señas indelebles de haber tomado parte en algunos combates y que la metralla roja no pudo destrozar su fuerte armadura. A muy poca altura, vuelan sobre los tanques 18 aviones de caza, en formación perfecta.

Sigue a continuación la división de este Cuerpo de Ejército mandado por el general Peña. En primer término, **Continúa al final de la primera columna de la segunda página)**



Don Enrique Arañó Rodón

HA FALLECIDO, CONFORTADO CON LOS AUXILIOS ESPIRITUALES

E. P. D.

Sus afligidos esposa Dolores Pasant Fradera (ausente), hijos Carmen, Emilio y Margarita (ausentes), hermanos Esperanza, Juan (ausente), Dolores (ausente), Tomás y Carmen (ausente), hermanos y hermanas políticos, tíos, sobrinos, demás familia y las razones sociales «Enrique Arañó» de Mataró, «Calcetería Mallorquina, S.A.» y «Tomás Arañó y C. L.», de Palma, y «Almacenes Rotex» de Barcelona, participan a sus amigos y conocidos tan sensible pérdida y les invitan al acto de la conducción del cadáver desde la casa mortuoria, Arquitecto Bennasar, núm. 10 (Ensanche) a su última morada, que tendrá lugar hoy día 22, a las 5 de la tarde por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

No se invita particularmente

El Excmo. y Rdm. Sr. Arzobispo-Obispo de Mallorca ha concedido indulgencias en al forma acostumbrada.

